

10 Días de Oración 2016

www.tendaysofprayer.org

Día 7—Una vida de bendición para los demás

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva”. Juan 7:38

Formato sugerido para los momentos de oración

Alabanzas (aproximadamente 10 minutos)

- Comience sus momentos de oración alabando a Dios por lo que él es (su carácter). Él es un Dios eterno, un Dios amante y paciente. Él es nuestra fuerza (Sal. 27:1), y es nuestro redil (Jer. 50:6).
- Alabe a Dios porque él está dispuesto a usarnos para bendecir a los demás, por más que tengamos fallas y cometamos errores.
- Alabe a Dios porque no somos nosotros mismos sino Cristo viviendo en nosotros el que nos toca y nos bendice.

Confesión y pedido de victoria sobre el pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pídale a Dios que le muestre qué pecados necesita confesar en privado. Pida la victoria sobre esos pecados.
- Ore por el perdón por las veces en las que su vida no fue una bendición para los que lo rodeaban.
- Pídale a Dios que lo perdone por las veces cuando usted estuvo más preocupado en alcanzar el éxito que en servir al Señor.
- Agradezca a Dios porque él nos perdona según lo expresa 1 Juan 1:9.

Súplica e intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Ore para que Dios le dé fe aun cuando el diablo trate de desanimarlo para que no ministre a los que lo rodean.
- Pídale a Dios que lo haga sentir responsable por las almas y le dé amor por sus hijos perdidos.
- Ore para tener un carácter atractivo y semejante al de Cristo que atraiga a las personas hacia Cristo.
- Ore para que cada miembro se sienta responsable de la ganancia de almas, y se dé cuenta de que el cielo pide a todos que sigan en los pasos de Cristo al compartir su fe personal con la conducción divina.
- Ore por el uso de todos los formatos apropiados de medios sociales para compartir los mensajes de los tres ángeles de una manera novedosa y creativa, adaptada a las ocupadas personas del mundo actual.
- Ore por una participación mayor en la obra de evangelización a cargo de todos los miembros de iglesia y las instituciones, en su apoyo a la misión continuada de la iglesia.
- Misión a las ciudades—Ore por la División Interamericana y las ciudades que la región está tratando de ganar para Cristo: Ciudad de México, Caracas, Bogotá, Nasáu, Ciudad de Belice, Georgetown, Cali, Cayena, Ciudad de Guatemala, Quetzaltenango, Puerto Príncipe, Tegucigalpa, Mérida, Puerto Rico (toda la isla), Santiago de los Caballeros y Maracaibo. Ore para que los miembros puedan desarrollar estrategias para alcanzar a las grandes ciudades.
- Ore por el establecimiento de miles de “centros de influencia”, (iglesias, centros de salud, guarderías, centros de publicaciones, centros de obra comunitaria, centros de la juventud, restaurantes vegetarianos, clínicas y mucho más), en especial en las grandes ciudades del mundo, y ore para que estos centros marquen una gran diferencia en la vida de las personas, de manera que puedan experimentar la verdad de Dios por medio del servicio cristiano.
- Ore para que las siete (o más) personas de su lista vean la necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad personal que pueda tener.

Acción de gracias (aproximadamente 10 minutos)

- Agradezca a Dios porque aunque podría usar a los ángeles, ha escogido usarnos como colaboradores con él para bendecir a otras personas.
- Agradezca a Dios porque Jesús nos dio ejemplo de la manera en que podemos ser una bendición para los demás.
- Agradezca a Dios porque él está enviando el Espíritu Santo para que obre en los corazones de aquellas personas por las cuales usted ha estado orando.

Cánticos sugeridos

“Dios bueno es”; “Da lo mejor al Maestro; “En la montaña no podrá ser”; “Te envío a ti” (*Himnario adventista* #573); “Te quiero, te quiero” (*Himnario adventista* #140); “Cristo está buscando obreros” (*Himnario adventista* #560).

Una vida de bendición para los demás

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva”. Juan 7:38

Todo aquel en cuyo corazón habite Cristo, todo aquel que quiera revelar su amor al mundo, es colaborador con Dios para la bendición de la humanidad. Cuando recibe gracia del Salvador para impartir a otros, de todo su ser fluye la marea de vida espiritual. (*Los hechos de los apóstoles*, p. 12)

Los más humildes y más pobres de los discípulos de Jesús pueden ser una bendición para otros. Tal vez no crean que están haciendo algún bien especial, pero por su influencia inconsciente pueden iniciar olas de bendición que se extenderán y profundizarán, cuyos benditos resultados ellos mismos desconocerán hasta el día de la recompensa final. No les parece que estén haciendo algo grande. No necesitan cargarse de ansiedad por el éxito. Basta que sigan adelante quedamente, haciendo fielmente la obra que la providencia de Dios les asigne, y no habrán vivido en vano. Sus propias almas reflejarán cada vez mejor la semejanza de Cristo; son colaboradores de Dios en esta vida, y se están preparando para la obra más elevada y el gozo sin sombra de la vida venidera. (*El camino a Cristo*, p. 83)

El Señor nos llama a que despertemos a la comprensión de cuáles son nuestras responsabilidades. Dios ha dado a cada persona su obra. Cada uno debe vivir una vida útil. Aprendamos todo lo que sea posible y luego seamos una bendición para los demás impartiendo el conocimiento de la verdad. Que cada uno obre en conformidad con sus habilidades y que ayude voluntariamente a llevar las cargas. (*Consejos sobre la salud*, p. 215)

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (2 Tim. 2:15)

Podéis ser una gran bendición para otros si os entregáis sin reserva al servicio del Señor. Se os dará poder de lo alto si queréis tomar vuestro puesto al lado del Señor. Por Cristo podéis escapar a la corrupción que existe en el mundo por la concupiscencia, y ser nobles ejemplos de lo que él puede hacer en favor de los que cooperan con él. (*Consejos para los maestros*, 473)

Dios desea que los seres humanos vivan la vida superior. El les entrega la dádiva de la vida, no para que ellos simplemente la empleen en adquirir riquezas, sino para que aprovechen sus más elevadas facultades haciendo la obra que él encomendó a la humanidad: la obra de buscar, descubrir y aliviar las necesidades de sus semejantes. El hombre no debe laborar egoístamente en su propio interés, sino en interés de todos los que lo rodean; debe beneficiar a los demás con su influencia y buenas acciones. Este propósito divino se cumple en la vida de Cristo. (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 672)

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. (Santiago 4:6)

Cuando nos mostramos humildes y contritos, nos encontramos en situación en que Dios puede y quiere manifestarse a nosotros. Le agrada que evoquemos las bendiciones y los favores ya recibidos como motivos para que nos conceda aun mayores bendiciones. Colmará las esperanzas de quienes en él confían por completo. El Señor Jesús sabe muy bien lo que necesitan sus hijos y cuánto poder divino asimilaremos para bendición de la humanidad, y nos concede todo lo que estemos dispuestos a emplear para beneficiar a los demás y ennoblecer nuestra propia vida. (*El colportor evangélico*, p. 229)

Los que verdaderamente aman a Dios desearán mejorar los talentos recibidos para que puedan ser una bendición para otros. Y pronto las puertas del cielo se abrirán para admitirlos y los labios del Rey de gloria pronunciarán la bendición que será para sus oídos como la más hermosa música: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34). (*En los lugares celestiales*, p. 369)

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué cosas pequeñas puede hacer usted para ser una bendición para los que lo rodean?
2. Muchas veces resulta más fácil ser una bendición para las personas que estás lejos que para la propia familia. ¿Qué puede hacer para ser una bendición para los que están más cerca de usted?